



la poesia mancha

POEMAS AL DESAMOR,
LA NADA Y LA MUERTE

Rafael Las Heras Sánchez

POEMAS AL DESAMOR,
LA NADA Y LA MUERTE

la poesía mancha



Primera edición: abril de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rafael Las Heras Sánchez

© Fotografía de portada: *TheTryck*, originalmente para el proyecto de Grupo Los Millones, aunque se permite su uso a los artistas fotografiados en dicho proyecto.

ISBN: 978-84-126925-4-9

ISBN digital: 978-84-126925-5-6

La poesía mancha

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

PRÓLOGO

Hay libros de poemas que hablan del amor como si fuera un cuadro en el que cada pincelada hubiera llegado en el momento exacto, con la cantidad exacta de pigmento, con la precisa presión y el preciosismo necesario para que fuera la única posible, la necesaria para construir una obra maestra.

Hay libros que hablan del amor como si fuera un mapa trazado al milímetro desde un satélite perfecto con veleidades divinas y fines más o menos militares. Entonces, cada paso está previsto, cada curva y contracurva tienen un sentido adecuado y necesario para domesticar el paisaje y sus montañas. Basta salir del punto A, obedecer dócilmente las instrucciones, no rebasar los límites de velocidad y llegar entonces al punto B, al que de repente suena pomposo llamar destino.

Dicho de otro modo, hay demasiados libros de poemas que, hablando de un amor real o imaginario, mantenido o extraviado, pretenden definirlo cuando apenas lo cuentan.

Queda por demostrar lo indemostrable: que sea tarea de la poesía desvelar el amor.

Este libro no lo pretende.

Tampoco pretende desvelar la muerte, la vida, la fugacidad precaria de los cuerpos y la contradicción de necesitarlos, las preguntas enormes, inabarcables, que no caben en ningún almacén de conocimientos, pero por momentos rebotan en las paredes de un verso.

En la actualidad predomina la poesía del aquí y ahora, como si mañana no volviéramos a interrogarnos sobre los mismos miste-

rios tan cotidianos que se vuelven místicos a fuerza de mirarlos o ignorarlos.

En este libro, Rafael Las Heras pronuncia todas las preguntas y se sienta a escuchar cómo golpean en las esquinas del poema, transitan los pasillos, dibujan laberintos y regresan a sorprenderlo, a veces con más preguntas, a veces con el raspón de una respuesta.

Por eso el libro no es un recetario, ni tampoco un ramo de elegías.

Cierta amargura de fondo tiñe los versos porque todo conocimiento trae consigo un regalo de tristeza, pero el solo hecho de escribirlos, ponerlos a contraluz, mirarlos del derecho y del revés, ya es mucho.

Tratar de escribir los dolores acaso no los cure, pero los vuelve menos dolorosos por lo conocido.

Casi todos los temas grandes y pequeños son visitados o atisbados desde algunos de estos poemas. Los esperan agazapados en la página, acechando entre los silencios para sorprendernos con una pregunta que no teníamos prevista, cuando era evidente y necesaria.

Este es un libro singular, en el que la poesía no intenta hacer terapia, ni ofrecer fallidas respuestas infalibles.

Solo dejar que las preguntas crezcan y crezcan, hasta ocupar el horizonte. A ver si un día se hacen tan grandes que nos atrevemos a mirarlas de frente.

CARLOS SALEM

NOTA AL LECTOR: (POR SI LAS MOSCAS)

Antes de iniciar la lectura de los versos que componen este pequeño poemario, compréndase que toda emoción expresada en las siguientes páginas son exageraciones emocionales que hacen más referencias al mundo de la representación que al de la vivencia. Es decir, tienen su base en abstracciones mentales que creo mediante la idealización e irrealización del mundo. Aunque esta aclaración es redundante e innecesaria.

Toda similitud con la realidad es pura coincidencia.

Si este cuadernillo te disgusta puedes quemarlo, romperlo o arrancar sus páginas para hacer papiroflexia.

Atentamente,

RAFAEL LAS HERAS SÁNCHEZ

Posdata: Había demasiados poemas y he tenido que hacer una selección. Gracias a Luz y Pablo por ayudarme a seleccionarlos.

PRÓLOGO

POR ALBERTO CANO, GRAN AMIGO Y POETA

Definir la experiencia que propone el presente poemario es un ejercicio inalcanzable desde el verbo. Podría ser considerado el desafío más importante que afronta la nueva poesía española.

Esta cesta de poemas, supone la maduración de un Yo poético que trasciende las barreras del conocimiento académico en cuanto a expresión literaria.

Aun cuando su poesía pueda abarcar la maldición, este poeta, Rafael Las Heras, transgrede el tópico natural del poeta maldito, callejero y angosto, para mostrarte la verdad del Aula Universitaria postcrisis. Mientras tanto, en paralelo, aprovecha los reflejos de su ánimo, sufridora en acto ajeno, para ser portador de un cargo de conciencia que al Yo poético le pesa como propio.

A ojos de quien escribe, supone la sapiencia de 100 siglos en el cuerpo de alguien nacido en la generación Pokémon. Tras *Poemas al desamor, la nada y la muerte*, la poesía de España abre una nueva arteria en su tejido vital.

Es cierto que establecer linealidades temporales dentro del encuadre poético resulta una banalidad, dados los principios y finalidades que la poesía consagra; asimismo, el establecimiento de marcos comparativos de acuerdo a criterios estéticos apenas resultan elementos de medida.

Aun con ello, me resulta clave la figura de Rafa por poder comprender el sentir de los jóvenes hijos de la histórica «crisis».

Rafa es el humano que llora, entre versos, los sensibles dolores de este mundo que muere, además de ser el poeta que abona, entre fértiles reclamos, los futuros parajes y vergeles de esperanza indómita que nuestra generación ansía.

Resulta incomparable la cualidad intuitiva con la que despierta en las tripas lectoras los más primitivos fantasmas, así como los vientos cálidos más primaverales.

En este libro asistimos, espectadores ante una ópera prima donde nace un Yo poético jamás borrado por el tiempo.

Gracias.

ALBERTO CANO

02/05/2018

1

SALA OCULTA

Hay una sala oculta con tu nombre en mi espalda
bajo la corteza de carne que me hizo humano.
Ese lugar que no alcanzan mis manos
cuando se agita el recuerdo que guarda.

Imagen sempiterna clavada en la memoria
como una daga que atraviesa la vida
sin dar muerte, solo herida,
solo daño, solo sombra...

Desierto de pasado donde cada grano
es la vivencia congelada en la arena.
Río de hielo que atrapa a los párpados
y los cierra en ceguera con toque final.

No hay amor, no hay cariño
quizás un añejo afecto
donde perece mi alma de niño
en la sogá eterna de lo adulto.

Lucho con mi sombra y tú eres la excusa
semilla arraigada en la memoria.
Podría decir que te amo, pero
¿quién ama al vacío que en insomnio llama?

Que mi calavera apriete mi rostro
cuando la oscura muerte dé fin a mi locura.

2

COFRE DE NADA

Me desvisto de mi piel de hombre,
me arranco de la humanidad, me desnuto.
Me desarraigo, me deshilacho...

Pero soy el hilo caído al suelo.

Cascarón hueco y humo de ego,
cofre para la nada más absoluta.

Dejo de existir pero los pájaros aún vuelan
presos en la libertad de la contingencia.

Todo sigue.

ENFERMO DE TU RECUERDO O MI REGODEO AUTOCOMPASIVO

Odio la enfermedad de extender todo
a la eternidad del recuerdo.
Tan viejo, tan ayer, tan pasado.
Termina la música y me cierran la sala
pero mis pies danzan entre los charcos.

Miro hacia el puñal más propio
y hundo mi espalda en su filo,
y hundo la mente en el astro
cuya luz cesó hace tiempo.

Miedo hacia el puñal impropio,
que la traición mejor de mi mano
hacia mi ego, hacia mi pecho,
hacia, sin reemplazo, corazón y espanto.

Lloro vómito desde mis ojos
mientras que resbalo si piso,
y me revuelco hediondo en la basura
mientras cuelga de la cuerda mi cuello.

Odio al que fui y no soy
aunque bien me parezco...
Tenemos cierto parecido
aunque él tiene más pelo.

Odio la enfermedad de extender todo
a la eternidad del recuerdo.
Odio quizás lo que hago,
pero lo hago. No hay freno.

Salto por el barranco,
desbocado caballo sin cabello.
Ni caballero, ni niño...
Solo un soy sin saber ser
mientras se es siendo.

Lo siento, pero aún no he aprendido a olvidar tu recuerdo.

PALABRA DE BODEGÓN

Palabra que huye de palabra,
palabra de bodegón.
Palabra vacía y hueca,
letra en representación.

Palabra de besugo, de habladurías
de la charla por charla sin nada.
Palabra de globos desinflados en agua.
Palabra de motor sin gasolina.

Palabra de espina sin espina
Palabra de vida sin carbono.
Palabra sin sentido propio,
desnuda sin prenda que la llene.

Palabra descontextualizada
Palabra tachada con facha
que pierde lo que oculta.
Palabra sin premio o multa...

Palabra de bodegón.